

**TÍTULO: (RE)PENSANDO LA ACCIÓN SOCIAL: DE LO ABSTRACTO A LO CON-
CRETO**

Autores: José Antonio López Rodríguez, Dr. Josep Maria Torralba Roselló, profesores del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales.

Dirección: Universitat de Barcelona
Departament de Treball Social i Serveis Socials (Facultat de Pedagogia)
Campus de Mundet
Edifici Llevant, 3a planta
Passeig de la Vall d'Hebron, 171
08035 Barcelona
Tel. 934 034 919

Correo electrónico: tonilopez@ub.edu

jmtorralba@ub.edu

Temática: Transdisciplinariedad, interdisciplinariedad y Trabajo Social

Grupo de trabajo: A5M1 - Formas de saber y saberes que (trans)forman desde el Trabajo social

RESUMEN

La manera de aproximarse al objeto de estudio del Trabajo Social condiciona el prisma posible de intervención. La utilización cotidiana de diferentes conceptos puede favorecer que olvidemos que se trata de abstracciones mentales sin una correspondencia directa con realidad (Adorno, 2001).

La presente comunicación pretende ofrecer una serie de herramientas para la Acción Social, partiendo de la construcción del concepto hasta la descomposición de éste en elementos identificables en la praxis profesional, especialmente orientadas para el Trabajo Social Comunitario, el trabajo en grupos y todo lo que comporte una Acción Social Colectiva. Para ello se procede a la disección del concepto de Acción Social (Touraine, 1969), como artefacto construido (Valdecantos, 1996), que utilizamos como soporte para el análisis en la praxis de la disciplina. Para ello nos centraremos en la orientación que se le otorgue a la Acción Social, pudiendo clasificarla a lo largo de dos ejes, uno comprendería los *beneficios egoístas* y los *beneficios no egoístas*, que se centran en los resultados; el otro eje comprendería los *beneficios orientados al resultado* y *beneficios orientados al proceso* (Elster, 1992). Para acabar, con el fin de poder acotar ciertos elementos que podamos identificar, que incitan a la acción, nos centraremos en los *Deseos*, las *Creencias* y las *Oportunidades* (Hedström, 2005) que son significativos para el individuo o agente que es el protagonista de la acción.

Clasificar previamente la acción del plan de trabajo o el proyecto de intervención influirá en dicha planificación.

Los elementos teóricos y fácticos que presentamos en el artículo pueden ser de utilidad en la terapéutica del trabajador social.

Palabras claves: Acción social y trabajo social, beneficios egoístas y no egoístas, beneficios orientados al resultado y al proceso, deseos creencias y oportunidades.

ABSTRACT

The way to approach the object of study of the Social Work determines the prism of possible intervention. Daily use of different concepts can favor to forget that this is mental abstractions without a direct correspondence in reality (Adorno, 2001).

This communication aims to provide a set of tools for Social Action, which we hope will be useful, especially oriented to community social work, group work and everything it entails a Collective Social Action. This dissection proceeds to the concept of Social Action (Touraine, 1969), as an artifact built (Valdecantos, 1996) in support for the analysis of the practice of the discipline. To do this we will focus on orientation to be granted Social Action, being able to classify along two axes, one would understand the benefits and not selfish benefits that focus on results; understand the other benefits result-oriented and process-oriented benefits (Elster, 1992). Finally, in order to limit certain items that we can identify that prompt action, we will focus on Desires, Beliefs and Opportunities (Hedström, 2005) that are meaningful to the individual or agent who is the protagonist of the action.

Preselect action work plan or intervention project that will influence planning.

The theoretical and factual circumstances presented in the article can be useful in the therapeutic work of the Social Worker.

KEYWORDS: Social Action and Social Work, selfish and unselfish benefits, result oriented and process benefits, Desires, Beliefs and Opportunities.

INTRODUCCIÓN

¿En la praxis profesional indagamos para confirmar nuestra teoría?

Permítanme una anécdota de un curso en el que participaba como docente de la Retitulación del Grado en Trabajo Social en la Universidad de Lleida. Uno de los estudiantes, profesionalmente en activo, comentó:

“Esto de la teoría y la importancia de escuchar al cliente en Trabajo Social está muy bien, pero en mi práctica diaria, a los 5 u 8 minutos de hablar con el cliente ya sé lo que me va a decir, por lo que prolongar la entrevista solo es dilatar la resolución de la situación”.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

En un primer momento yo me opuse enérgicamente a esa afirmación, no podemos predecir los acontecimientos futuros, pero después de llevarme la anécdota a casa y sopesarla, tengo que darle la razón a la afirmación del estudiante.

Todos partimos de una teoría para intentar encarar o ajustar la situación objeto de estudio a lo que la teoría contempla como problema crítico, a la vez que nos indica cómo debe ser abordada dicha situación. Por lo que la teoría de partida del estudiante le acotaba lo que se podía considerar como problema a la vez que el problema reafirmaba su teoría (Anderson, 1999, p.39). Como se puede observar la teoría modela la mirada, la manera de aproximarse al objeto de estudio del Trabajador Social y en consecuencia al prisma posible de intervenciones que la teoría contempla (Chalmers, 1990, p.39-58). El célebre teorema de W. Thomas: “*Si los hombres definen sus situaciones como reales, son reales en sus consecuencias*”, suscita la importancia de interrogarse por la propia teoría y conceptos que en ocasiones a fuerza de utilizarlos podemos llegar a olvidar que se tratan de abstracciones mentales sin una correspondencia directa en la realidad. Si la esencia y apariencia coincidieran, no haría falta la ciencia. No hay *factum* social que no esté mediado por la sociedad.

¿Tendríamos que interrogarnos sobre la construcción de los conceptos? ¿La cotidianidad, el *habitus* en el uso de los diferentes conceptos puede favorecer la reificación de estos, como puede ser el concepto de clase social, el de acción social, las funciones del conflicto social, etc.? La presente ponencia expone un ejercicio conceptual, centrado exclusivamente en la Acción Social, que se lleva a cabo en la asignatura de Epistemología del Trabajo Social en la Universitat de Barcelona con estudiantes de primero de Grado.

Si no nos interrogamos sobre la construcción de los conceptos y son aceptados pasivamente en el ascesismo con el que se renuncia a su teorización, corremos el riesgo de exaltar finalmente lo aceptado, actuado como un mecanismo de coacción. Si en la praxis del Trabajo Social nos servimos de los conceptos de forma ateorética, el Trabajo Social corre el riesgo de ponerse al servicio de la ideología (Adorno, 2001, p.13).

Un símil ilustrativo de cómo se construyen los conceptos lo podemos encontrar en la metáfora del artefacto:

“Los seres humanos construimos casas, embarcaciones, armarios y recortables y, en un sentido algo más figurado, teorías científicas, visiones del mundo, doctrinas políticas y argumentos forenses. Para llevar a cabo la construcción del primer tipo de artefactos, ha habido que construir previamente otros, tales como excavadoras, grúas, sierras y tijeras, y algo parecido sucede con las construcciones del segundo género; antes de ponerse a elaborarlas hay que tener a mano un buen repertorio de conceptos, axiomas, experimentos, patrones

de justificación, intenciones, fines e incluso prejuicios –cosas todas ellas que en cierto sentido también se construyen-“ (Valdecantos, 1996, p.202).

Una vez construido el artefacto o concepto se desprende de su construcción y de su ideólogo, y emerge el proceso de reificación.

En este sentido intentaremos interrogarnos sobre el concepto de Acción Social, utilizado con harta frecuencia en la praxis profesional, no es para eliminar los desacuerdos o controversias sino para hacerlo inteligible y explícito, con el fin de que sea un concepto analítico para la praxis de la disciplina.

He asistido a diversos debates en los que se afirmaba que el Trabajo Social es la disciplina de las ciencias sociales dedicada a la acción social, ¿pero a qué nos referimos cuando hacemos referencia a la Acción Social? En la acción social lo que resulta “visible” es la conducta, la cual comporta que: 1) está orientada hacia ciertos objetivos, orientación que, no debe ser definida en términos de intenciones individuales conscientes; 2) el agente está ubicado en sistemas de relaciones sociales; y por último 3) la interacción se hace comunicación gracias al empleo de sistemas simbólicos, de los cuales el lenguaje es el más manifiesto. Quisiera remarcar la importancia de los valores culturales y sociales de la acción. No se puede entender como una conducta individual no influenciada por el entorno, como destaca Touraine (1969, p.19), en sintonía con la teoría que Vygotsky (1986) formuló destacando la importancia del *contexto social*, por delante de las actitudes personales, como el factor más influyente en el proceso de aprendizaje.

Desde esa perspectiva Weber nos obliga a reconocer que los hechos sociales no pueden ser alcanzados sino a través de los actores, motivados por sus acciones intencionales —no necesariamente racionales—, que conforman el agregado de interacciones entre los agente o lo que es lo mismo, una sociedad se compone de individuos que entablan una interacción con los demás. Lo que posteriormente se ha denominado *individualista metodológico*.

PROCESO DE DISECCIÓN DE LA ACCIÓN SOCIAL QUE SE PROPONE A LOS ESTUDIANTES EN LA ASIGNATURA DE EPISTEMOLOGÍA

Si nos detenemos a *diseccionar* la Acción Social en función de su orientación podemos clasificarla a lo largo de dos ejes, uno comprendería los *beneficios egoístas* y los *beneficios no egoístas*, que se centran en los resultados; el otro comprendería los *beneficios orientados al resultado* y *beneficios orientados al proceso*, que se centran en la participación de la misma acción (Elster, 1992, p.55). Cuando nos refiramos a egoísmo nos referiremos a beneficios directos y de primer orden, derivados de mi propio consumo o mi propia actividad. Las posibles satisfacciones que se puedan extraer de la satisfacción de un tercero no se contemplan en el concepto de beneficio egoísta.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

La Fig.1 muestra las posibles combinaciones de motivaciones para la acción social, si prestamos atención, la mayoría de las combinaciones resultantes pueden ser previsibles, pero probablemente la conducta que más llame la atención es la conducta que puede estar motivada por beneficios no egoístas orientados al proceso.

Fig. 1 Combinaciones de motivaciones para la acción social

Para intentar ser más ilustrativo en la clasificación resultante pondré un ejemplo basado en la Acción Social, centrado en la acción colectiva, que podría concretarse en un proyecto o acción de dinamización de un barrio, más cercano a lo que englobaría el ámbito del Trabajo Social Comunitario. En las estrategias a seguir para la dinamización de un barrio habría que plantearse los incentivos que propician la participación o deserción en la acción colectiva o acciones de dinamización del barrio. Lo que supondría que las personas, de forma individual, lleven a cabo acciones conjuntamente con otros miembros del grupo y/o intergrupales con el fin de conseguir un objetivo compartido. Los agentes no personales¹ también pueden decidir, en algunas ocasiones, colaborar en diferentes empresas para aunar esfuerzos. Lo que nos interesa en este caso es que se trata de organismos o agentes que toman decisiones, por lo que nos referiremos a ellos como **agentes individuales** (pueden ser ayuntamientos, asociaciones, familias, individuos, etc.). Para explicar las razones que pueden desembocar en una situación de acción colectiva o participación en la dinamización del barrio, hay que centrarse en la explicación intencional de esas elecciones.

Para que el concepto de acción colectiva nos resulte más informativo² vamos a empezar por ofrecer una aproximación más acotada de ésta. Elster entiende que se produce **acción colectiva** en los casos en que todos los agentes individuales o la línea de acción elegida por todos o por la mayoría de los individuos, conduce a resultados de la mejoría colectiva. Lo que comporta una **conducta cooperativa** (Elster, 1992).

Pero si pretendemos que el concepto de acción colectiva sea operativo, aunque no hay definición comúnmente consensuada, vale la pena diferenciar entre una **definición fuerte** y una **definición débil**.

De acuerdo con la **definición fuerte**, tenemos un problema de acción colectiva si se satisfacen dos condiciones:

¹ Los agente no personales también puede ser multipersonales, institución, agrupación, etc., y a veces pueden hacer referencia unitariamente a una acción, si disponen de mecanismos internos para ello.

² Un concepto, categoría o definición se considerará más informativo en la medida que discrimine el mayor número de mundos posibles.

1. *Primero*, cada individuo obtiene mayores beneficios bajo condiciones de cooperación universal que bajo condiciones de no cooperación universal.
2. *Segundo*, cada uno obtiene mayores beneficios si se abstiene de cooperar, independientemente de lo hagan los otros.

La siguiente matriz muestra un ejemplo de las recompensas de las diferentes estrategias del juego, donde puede verse que es evidentemente ventajoso para el individuo elegir la estrategia de no cooperar para conseguir el bien colectivo.

Fig 2. Matriz de recompensas, representa el coste que le supone al individuo en función de su estrategia en relación a la de los demás

Fig.2

Dado que son los individuos quienes deciden sobre las acciones, y dado que cada miembro del grupo observa la matriz de juego desde el punto de vista de la ventaja individual, podemos suponer que la estrategia del colectivo será la estrategia del individuo, independientemente de lo que sugieran las recompensas del colectivo. La dinámica con la que actúa el individuo es claramente la misma que la del dilema del prisionero: la estrategia de no cooperar, de no participar de las acciones encaminadas a la dinamización del barrio domina a la estrategia de cooperar.

En el caso de que se lleve a cabo un alzamiento popular contra el régimen que gobierna, la estrategia dominante es la de abstenerse de participar. Si hay una masa crítica de personas que se comprometen con la causa, abstenerse a participar será la estrategia dominante ya que permite beneficiarse del esfuerzo de los revolucionarios, en el caso de que se hagan con el poder, y eludir los costes de la participación que asumen los demás (Elster, 1997).

Si nos centramos en la **definición débil de acción colectiva** ofrece un escenario diferente. Se obtiene una definición débil reteniendo la primera condición que contempla la definición fuerte, al tiempo que se reemplaza a la segunda por otras dos; la cooperación es **individualmente inestable** e **individualmente inaccesible**. Por **inestabilidad individual** se entiende que cada individuo tiene un incentivo para desertar de una situación de cooperación universal; por **inaccesibilidad individual** se entiende que no tiene un incentivo para dar el primer paso que le aleje de una situación de no cooperación universal.

Supongamos que un edificio de oficinas tiene un grave problema de aislamiento acústico. El informe técnico, para la mejora del aislamiento acústico, propone forrar las paredes que separan cada oficina con un material aislante que cada oficina se tiene que costearse individualmente. *En este caso se trata de una situación de cooperación individualmente inaccesible pero estable*. Otra propuesta del informe técnico considera que si se aísla la oficina individualmente y las dos oficinas adyacentes, la mejora Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

en el edificio sería considerable. *Aquí el abstenerse de aislar la propia oficina es una conducta individualmente accesible pero inestable.*

Si pensamos en una situación hipotética de cooperación, como puede ser la de hacer presión vecinal para proveer al barrio o zona de referencia de dispositivos y servicios para beneficio de la colectividad (colegios, ambulatorio, servicio de guardería, zona deportiva...), podemos pensar a priori que, si se consigue, la población de esta zona estará en mejor situación que en el momento de salida. Si las personas se comportan de forma racional y egoísta, tenderán a tomar actuaciones para conseguir ese objetivo. Pero si a esta hipotética conducta cooperativa, le sumamos el coste que le comporta a cada agente individual la cooperación (puede que para cooperar tenga que dejar de trabajar unas horas o dejar de asistir al gimnasio durante una temporada...), no resulta tan claro que se lleve a término la acción colectiva. Habrá que tener en cuenta también el tamaño del grupo. Si el tamaño del grupo es pequeño, también tiene un coste cooperar pero el coste de la no-cooperación puede llegar a ser mayor. La coacción o incentivos para que las personas actúen por los intereses comunes o de grupo, pueden actuar como disparadores o inhibidores de los diferentes mecanismos sociales implicados. Sin estos disparadores, los agentes individuales, que sean racionales y egoístas, decidirán no actuar para conseguir esas acciones, lo que no quiere decir que no quieran que estas se lleven a cabo (Olson, 1992 *primera edición* 1965).

En la primera situación, en la que la acción vecinal se moviliza para proveer al barrio de servicios, se trata de un juego de pura colaboración, en la que los participantes ganan o pierden conjuntamente, las preferencias en cuanto a los resultados son idénticas o compartidas.

En el segundo supuesto, al introducir los costes de la acción, los agentes racionales y egoístas, tienen incentivos para no colaborar. Su estrategia propiciará un equilibrio precario, ineficiente. Ellos quieren que se consigan las reivindicaciones de los vecinos, ya que se encontrarán en mejor posición que si no las consiguen, pero a lo que no están dispuestos es a asumir los costes de la participación. Se trata de un *equilibrio individualmente inestable* ya que los vecinos con una conducta “*kantiana*” tendrían que ser un número suficiente para no ser despreciados porque la estrategia dominante sea la egoísta. El tamaño del grupo condicionará la *inaccesibilidad individual*. Si se trata de grupos reducidos los incentivos para desertar suelen ser menores, principalmente por el elevado coste que agrava dicha conducta (Schelling, 1964).

La visión clásica, en economía política, considera que en ausencia de incentivos o una autoridad central coercitiva, la acción colectiva de grandes grupos no se llevará a cabo. Ostrom (1990) en su reconocido estudio *Governing the commons* evalúa la postura teórica de Hardin (1982) y de Olson (1992). Con amplio soporte empírico Hess y Ostrom (2003^a, 2003^b, 1994) demuestran que hay situaciones, en ausencia de coerción o incentivos selectivos, en la que agentes individuales deciden colaborar en acciones colectivas integradas por grandes grupos. Entre las diferentes alternativas

disponibles, Hess (2008) (Fig.2) establece una exhaustiva clasificación de nuevos recursos comunes que albergan grandes grupos como puede ser en infraestructuras, en conocimiento, en bienes culturales, servicios médicos... (ejemplos más concretos los podemos encontrar en el caso de los *Free Open Source Software*³, otra puede ser la donación de sangre u órganos humanos).

Fig. 3 Mapa de nuevos bienes comunes y sus sectores

Si nos detenemos en cada una de las clasificaciones que muestra la Figura 1, ***Combinaciones de motivaciones para la acción social***, podemos destacar consecuencias diferentes en la obtención de resultados y en el proceso:

I. La conducta racional y el egoísmo orientado a resultados

Tiene lógica que se conciba al “*homoeconomicus*”, principalmente como un ser racional frente a la irracionalidad, por lo que sus conductas se verán enmarcadas bajo este prisma. El problema es si sólo se contempla al ser humano como racional, puede resultar muy informativo, pero despreciamos una serie de atributos que también intervienen en la conducta, cuestión que se tratará más adelante.

La siguiente premisa sería que el egoísmo es previo al no egoísmo. Los placeres del altruismo presuponen lógicamente los placeres del egoísmo, pero no al revés.

Nos podemos encontrar con que el proceso de participación comporte ocasiones para la autorrealización, pero esto no dejaría de ser “*parásitos o subproducto*” del proceso, la conducta tiene que estar orientada a resultados más que al proceso en sí.

Si nos regimos por la definición fuerte de acción colectiva, nuestros agentes racionales y egoístas no cooperarán. Para que haya motivación para cooperar tenemos que flexibilizar algunos de los supuestos (Elster, 1992).

¿Cuales tienen que ser las condiciones para que se pueda dar esta cooperación? Los agentes tienen que ser capaces de detectar las conductas no cooperativas y reconocer a los que no cooperan cuando se los encuentran de nuevo, de otra forma no sabría cuándo es apropiada la represalia o la reciprocidad. Los beneficios futuros, tienen que ser algo significativo para todos.

³ *Free Open Source Software* es el conjunto de organizaciones dedicado al desarrollo de software no propietario (Linux, Openoffice...), el desarrollo de este tipo de *software* no depende de un tercero (empresa que disponga de la titularidad de la licencia), el usuario que lo desee puede modificar y contribuir a mejorar el software.

Se trataría de lo que se conoce como una **reciprocidad fuerte**, “una propensión a cooperar y compartir con aquellos que tienen una predisposición similar y una voluntad de castigar a aquellos que violan la cooperación y otras normas sociales, aun cuando el hecho de compartir y el castigo conlleven costos personales”(Bowles, Gintis, & Institute, 1998; Gintis, 2005).

Si retomamos la situación anterior, los vecinos que participan de las acciones colectivas para conseguir servicios para la comunidad, tendrían que tener algún modo de identificar a los que cooperan de los que no cooperan, para poder ejercer ciertos privilegios o sanciones en función de la cooperación. Esto podría concretarse en tener prioridad en el uso y disfrute de ciertos servicios, respecto a los que no han colaborado.

II. La cooperación egoísta y orientada al proceso

¿No podría verse la participación en la acción colectiva más como un beneficio que como un coste para el individuo? ¿no podría darse el caso de que la participación en una acción colectiva ofreciera una fuente de autorrealización cuando el individuo no la encuentra en su trabajo? Si es así escapamos del eterno dilema de transformar los medios en fines.

Elster entiende la autorrealización como un subproducto, es una consecuencia secundaria que se produce durante el proceso de la búsqueda del fin último de la acción (Elster, 1992, p.58).

Algunos de los vecinos colaboradores pueden encontrar en el proceso lo más gratificante del cometido que se lleva a cabo. Pero para poder orientar la participación al proceso tenemos que definir un fin.

Esta situación podría ser la de un grupo de autoayuda, si bien tiene definido un objetivo claro podemos encontrar participantes que obtenga un beneficio egoísta de primer orden en la participación del misma, en el proceso.

III. Beneficios no egoístas orientados a resultados

En este caso el agente se inclina por incrementar el placer de primer orden de alguien en lugar del suyo propio. Puede que simplemente obtenga placer del placer de la gente, sin que necesariamente haya obligación de actuar a favor de un tercero.

Esta conducta se aproximaría al *altruismo*, aunque en cierta medida espera obtener un placer egoísta con la peculiaridad que pasa por el placer de primer orden que obtenga un tercero.

Un subapartado de esta categorización podría ser el *altruismo recíproco*, lo que no quiere decir que en todos los casos se tenga que cumplir. Trivers (1971, p.35-57; 2002) propone que los

individuos realizan actos altruistas a terceros a cambio o con el fin de que se produzca una reciprocidad en el futuro. Esta conducta altruista comporta una selección evolutiva adaptativa. En cierta medida hay un paralelismo en la selección natural, buscando acciones entre individuos hacia el altruismo mutuo⁴.

IV. Motivaciones no egoístas orientadas a procesos

A diferencia del caso anterior, es en el proceso de la búsqueda por incrementar el placer de primer orden de alguien en lugar del suyo propio en el que incrementa su placer de primer orden. Se trata de una conducta incondicional y no recíproca en el sentido de que no se espera que los destinatarios de nuestro altruismo nos correspondan en un futuro.

Es de la participación, de la colaboración en el grupo como los agentes obtienen su placer de primer orden (Fehr U., 2005).

Esta clasificación es la que mejor se adecua a la posición del terapeuta en la terapia narrativa de la que nos habla Anderson (1999) o la noción del yo relacional a la que hacer referencia Gergen (2006, p.55-6) desde la posición del construccionismo social.

Para la comprensión de la acción social, resulta de gran interés preguntarse en qué eje podemos situar la acción que se ha llevado a cabo o las posibles acciones que se han planificado. Clasificar previamente la acción del plan de trabajo o el proyecto de intervención influirá en dicha planificación.

Si seguimos descomponiendo la acción del individuo, de manera que tengamos elementos tangibles para trabajar en la praxis diaria, considero que es de mucha utilidad concretar la acción social o por lo menos acotarla a ciertos elementos que podamos identificar. Dichos elementos serían los *Deseos*, las *Creencias* y las *Oportunidades* que son significativas para el individuo o agente que es el protagonista de la acción. Por lo que las causas de dicha acción tiene que ser explicables por las *Creencias*, los *Deseos* y las *Oportunidades*⁵ (Davidson, 1980) (Fig. 3). Las *creencias* son las certezas que un individuo tiene acerca de una determinada cuestión, que responden a razones intersubjetivas y los *deseos* son

⁴ Axelrod (2004) ha corroborado los postulados del altruismo recíproco desde la teoría de juegos, centrándose en el dilema del prisionero iterado. Lo que le ha llevado a comprobar que la estrategia *tit for tat* (toma y daca) es la que propicia una cooperación estable basada en la reciprocidad. Si bien no deja de ser un supuesto egoísta, al tratarse de un dilema del prisionero iterado el *tit for tat* se comporta como una estrategia estable, estableciendo lo que se denomina una *reciprocidad débil*. Lo que no nos ofrece esta estrategia, es una explicación sobre la cooperación y la emergencia de normas (Axelrod y Bou, 1986).

⁵ Cuando hago referencia a las oportunidades, no me refiero a las oportunidades disponibles para el agente sino a las oportunidades que el agente contemple en su imaginario, que serán las únicas que él contemplará como oportunidades posibles.

un anhelo de conseguir algo por algún medio que contemplen las oportunidades. Las *oportunidades*⁶, describen un menú de acciones alternativas percibidas como disponibles por el agente.

El individualista metodológico consistente no sólo tiene en cuenta las intenciones y las expectativas individuales, sino que la elección, en parte, se encuentra configurada por circunstancias sociales; pocos individuos son libres para elegir el rango social al que quieren pertenecer; aspecto en los que también incide Touraine en la acción social. Las circunstancias externas pueden resultar indicativas de esas disposiciones de base, puesto que lo que realmente hacen es estimular determinadas opciones de elección y acción de los agentes dentro de unas determinadas coordenadas contextuales (Bunge, 1999, p.94; Lizón, 2007, p.301).

Fig. 4 Acción e interacción

Me he basado en el concepto acción social de Touraine y lo he complementado con aportaciones de Elster, Hedström, Bunge, entre otros para intentar identificar elementos teóricos y fácticos que pueden ser de utilidad en la labor terapéutica del Trabajador Social. Considero que no es ni mejor ni peor basarse en esta u otra concepción de acción social como elemento para la praxis, el problema radica en el caso de que no se explicita de donde se parte, de no ser informativos. El problema de no ser informativo con los conceptos en Trabajo Social es que ofrece diferentes significados al mismo concepto, confundiendo multiparadigma con multisignificado (Noguera, 2010).

CONCLUSIONES

Si en la praxis del Trabajo Social nos servimos de los conceptos de forma ateorética, el Trabajo Social corre el riesgo de ponerse al servicio de la ideología. El problema de no ser informativo con los conceptos en Trabajo Social es que ofrece diferentes significados del mismo, confundiendo *multiparadigma* con *multisignificado*. En esta comunicación se ha propuesto una disección del concepto de Acción Social, como artefacto construido para ayudar en el análisis de la praxis de la disciplina.

Interrogarnos sobre la mirada que modela la teoría es básico para esclarecer sus potencialidades y sus limitaciones, como el ejemplo que se ha comentado del estudiante de la Retitulación en Trabajo Social.

La disección del concepto propicia explicitar la ontología del ser humano de la que se parte, lo que es un acto de honestidad con nosotros mismos. Partir de los individuos, de los agentes, como elemento crítico de análisis que conforma la Acción Social mediante sus decisiones y conductas, per-

⁶ El concepto de oportunidad se mantendría de la corriente del marxismo analítico, diferente al del estructuralismo. Las oportunidades son las diferentes opciones a las que puede optar en el contexto en el que se encuentra. Concepto próximo al de “*estructura de clase*”.

mite ubicar la acción en un sistema de relaciones, que se encuentra orientada a objetos y en un sistema simbólico. Lo que propicia que el análisis sea local, en relación al entorno de los agentes implicados. Esto nos ha llevado a interesarnos por los deseos, las creencias y las oportunidades de los individuos, como elementos a identificar, para intentar acercarnos al significado que ellos le ofrecen a lo que hacen, a su acción. Es bajo este prisma que la ubicación de la Acción Social en los ejes cartesianos beneficio egoísta-no egoísta y beneficios orientados a resultados-al proceso, puede ser una herramienta que puede ayudar en el análisis de proyectos comunitarios, como también a la hora de trabajar con grupos, tanto en el proceso de planificación como en la fase de evaluación.

Este proceso de disección, de descomposición de los conceptos, es un ejercicio que se lleva a cabo con los estudiantes de primero de Grado Trabajo Social en la asignatura de Epistemología de la Universitat de Barcelona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. W. (2001). *Epistemología y ciencias sociales*. Madrid: Cátedra.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades: un enfoque postmoderno de la terapia*. Biblioteca de psicología y psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bowles, S., Gintis, H., & Institute, S. F. (1998). *The Evolution of strong reciprocity*. Santa Fe N.M.: Santa Fe Institute.
- Bunge, M. (1999). *La Relación entre la sociología y la filosofía*. Madrid: Edaf.
- Chalmers, A. F., Pérez Sedeño, E., & López Máñez, P. (1990). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?: una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. Teoría (Vol. 8a). Madrid: Siglo XXI.
- Davidson, D. (1980). *Essays on actions and events*. Oxford: Clarendon Press.
- Elster, J. (1992). Racionalidad, Moral y Acción Colectiva. En Aguiar, F. *Intereses individuales y acción colectiva* (Vol. 1a). Madrid: Pablo Iglesias.
- Elster, J. (1997). *Economics: Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones; y el relato autobiográfico "Going to Chicago..."*. *Cla·de·ma*. (Vol. 1a.). Barcelona: Gedisa.
- Fehr U., E. y F. (2005). "The economics of strong reciprocity" en Gintis (2005): *Moral sentiments and material interests: the foundations of cooperation in economic life*. (T. M. I. T. Press., Ed.).
- Gergen, K. J. (2006). *Construir la realidad: el futuro de la psicoterapia*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Gintis, H. (2005). *Moral sentiments and material interests: the foundations of cooperation in economic life*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- Hardin, R. (1982). *Collective action. Resources for the Future*. Baltimore: Johns Hopkin University Press.
- Hedström, P. (2005). *Dissecting the social : On the principles of analytical sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hess, Charlotte. (2008) Mapping the New Commons Presented at “Governing Shared Resources: Connecting Local Experience to Global Challenges;” the 12th Biennial Conference of the International Association for the Study of the Commons, University of Gloucestershire, Cheltenham, England, July 14-18.
- Lizón Ramón, M. A. (2007). *La Otra sociología : una saga de empíricos y analíticos*. Barcelona :Montesinos.
- Noguera, J.A. (2010). El mito de la sociología como ciencia multiparadigmática. *ISEGORÍA*, 42, pp. 31-53.
- Olson, J. M. (1992). *The logic of collective action*. México: Limusa, Noriega.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons : the evolution of institutions for collective action*. Cambridge [etc.] : Cambridge University Press.
- Ostrom, E. (2003a). *The Commons in the new millennium challenges and adaptation*. Cambridge (Mass.) : MIT Press.
- Ostrom, E. (2003b). *Trust and reciprocity : interdisciplinary lessons from experimental research*. New York, N.Y. : Russell Sage Foundation.
- Ostrom, E., Gardner, R., & Walker, J. (1994). *Rules, games, and common-pool resources*. Ann Arbor : University of Michigan Press.
- Schelling, T. C. (1964). *La estrategia del conflicto. Estructura y función* (Vol. 14). Madrid: Tecnos.
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción*. Barcelona. Ariel.
- Trivers, R. (1971). “The evolution of reciprocal altruism”. *Quarterly Review of Biology*, 46, pp. 35–57.
- Valdecantos, A. (1996). El sujeto construido. En M. Cruz, *Tiempo de subjetividad*. (p. 199-200). Barcelona: Paidós.
- Vigotski, L. S., Itzigsohn, J., & Piaget, J. (1986). *Pensamiento y lenguaje : teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Paris: La Pléyade.